

Carta abierta al Sr. D. Angel Bozal Obejero sobre asuntos matemáticos.

Señor Doctor D. Angel Bozal y Obejero, Director de la Gaceta de Matemáticas elementales..

Muy distinguido compañero y considerado amigo: La oportunísima información que, sobre *asuntos matemáticos*, inició usted en el primer número de su notable Revista, con la publicación de una carta del ilustre Catedrático de la Universidad Central, señor Octavio de Toledo, ha despertado verdadero interés, creciente después, en los números sucesivos, con las autorizadas opiniones de maestros tan respetables como los Sres. García de Galdeano y Clariana Ricart.

Palpita en los escritos de estas reconocidas autoridades un entrañable amor a la ciencia, y bajo distintos puntos de vista y con diferentes apreciaciones, hay en todos ellos una aspiración común, un mismo deseo, que sentimos también cuantos modestamente nos consagramos a semejantes estudios: el progreso de la Matemática en nuestra querida patria, y la necesidad de aunar todos los esfuerzos en beneficio de ese progreso.

Este noble propósito, este honrado sentimiento, es el único que puede excusar mi intervención en el asunto, convencido lealmente de mi insignificancia. Pero, ya que no por la poca valía de mis juicios, permítame que le dirija estas líneas por lo que puedan tener de interpretación fiel en el común sentir de muchos compañeros.

Desea principalmente el Sr. Octavio de Toledo que las obras inmortales de Lagrange, Legendre, Gauss, Abel, Cauchy...., verdaderas fuentes de conocimientos clásico, y las de los modernos innovadores Hermite, Cayley, Riemann, Weierstrass, Staud...., sean reimpresas y difundidas por España, para que la juventud encuentre fecundos orígenes de estudios. Quiere el Sr. García de Galdeano, doliéndose amargamente de nuestro bajo nivel científico y poco propenso a entusiasmarse de la iniciativa individual, que por los poderes públicos se de oficialmente un vigoroso impulso de avance con la ampliación de los cuadros de enseñanza de las Universidades, como medio de lograr más fácilmente la propagación de la nueva ciencia. El Sr. Clariana Ricart, más optimista de nuestra cultura actual, pero temeroso, con harto fundamento, de lo poco fructíferas que algunas nuevas ramas pueden resultar, y justamente preocupado de los muchos trabajos perniciosos o erróneos que circulan, pide además, el nombramiento de un jurado, compuesto por matemáticos completamente imparciales y de recto criterio, que señalaran los pocos libros buenos que deben adquirirse y los muchos dañosos que hay que rechazar, volviendo la vista a los clásicos como esplendentes focos de clarísima luz.

No hubiera terciado en esta información si, con íntimo convencimiento, no pensara lealmente -y conmigo otros muchos- que el único camino para conseguir tan legítimas y honrosas aspiraciones, es, por el momento, la creación de una *Sociedad Española de Matemáticas*; y aun hubiera guardado silencio si, iniciada felizmente esa idea por el señor Fernández Diéguez, en el mes de Julio último, en esta misma Revista, no hubieran transcurrido algunos meses sin una apreciación de ella y como caída aparentemente en la indiferencia y en el olvido, cuando somos bastantes sus entusiastas partidarios.

Para lograr aquellos fines, anhelosamente sentidos por todos con desinterés y empeño, parece preciso, a modo de lema, aprovechar las fuerzas diseminadas y unirlas para que no se pierdan en quejas y lamentaciones; y si se conseguía establecer tan beneficiosa institución, ella sería después constante impulso y acicate continuo para llevar a la práctica diversos medios conducentes al mayor progreso de las matemáticas entre nosotros.

Ocupados los Sres. Clariana, Octavio de Toledo y García de Galdeano en las tareas de Facultad, sus impresiones y juicios han de responder, con preferencia, al medio universitario en que viven, relativamente escogido -aunque aun parezca exagerado- porque concurre a esas cátedras lo más saliente de la juventud escolar. Pero, los que más apartados llenamos nuestro cometido procurando despertar en la masa general el amor al estudio de esta preciada ciencia, podemos, con desconuelo, apreciar mejor el bajo nivel matemático en que nos encontramos y su influencia sobre la cultura social. Y así se ven insertar en los periódicos de gran circulación las más peregrinas afirmaciones; y hemos establecido oficialmente, con rubor ante el extranjero, en algún plan de enseñanza, asignaturas de *Matemáticas sin razonamiento*.

Por un motivo baladí se suprimió recientemente de los cuadros de Ciencias del Bachillerato la clase de Cosmografía, dándola de nuevo un carácter memorista, y se reducen los cursos a su más mínima expresión, y con el pretexto de la economía del libro, se recomiendan resúmenes cartillas, para que los alumnos se los aprendan al pie de la letra y, en fin, en las distintas clases sociales, arriba, abajo, en todas partes, esas no son sino manifestaciones, diferentes en la superficie, iguales en el fondo, de un tristísimo estado de atraso, laborando cuanto nos rodea, por una enseñanza pobre y deficiente de las matemáticas, no obstante su condición de verdadera gimnasia intelectual de la lógica y del buen sentido.

Por eso, pues, sería, a nuestro juicio, de eficacia, la fundación de la referida *Sociedad Española de Matemáticas*. Formada por hombres entusiastas y de buena voluntad, ella cuidaría, cerca de los poderes públicos y en todas las esferas sociales, del mayor florecimiento de aquella Ciencia, ramificándose en todas las provincias, provocando la celebración de Congresos, publicación de obras clásicas, establecimiento de Certámenes públicos, todo, en fin, cuanto tienda al desarrollo de una obra que no solo es científica, sino altamente patriótica.

Se prestaría un importante servicio haciendo un llamamiento a las personalidades más autorizadas por su significación y prestigios, para tomar la iniciativa en la realización de este pensamiento; que una vez dado el primer paso, no faltarán algunos centenares de amantes de la Ciencia que secundemos con fe la constitución de la *Sociedad*. Hay en España elementos, aunque diseminados y poco conocidos, suficientes para darle vida y desarrollo.

Se complace en ofrecerle, con este motivo, el testimonio de su consideración más distinguida, su muy atento amigo y compañero, q.s.m.b.

José de la Peña Borreguero
Catedrático de Matemáticas
Instituto general y técnico de San Sebastián